



[cultura]

GALDÓS: los museos y la milicia

El Museo del Ejército versiona los primeros diez *Episodios Nacionales* del emblemático escritor canario en una exposición que se podrá visitar hasta el 27 de marzo

UN centenar de piezas: cuadros, maquetas, armas, objetos personales... y hasta una cama de campaña de general, todas originales, con la excepción de alguna reproducción fotográfica para preservar sus respectivos positivos, construyen el discurso de la exposición *Galdós en el Museo del Ejército. La Guerra de la Independencia a través de los Episodios Nacionales*.

Organizada por la propia institución castrense, la muestra —de carácter gratuito— permanecerá abierta al público hasta el 27 de marzo del próximo año 2022 en la sala de exposiciones tempo-

rales de su sede, el Alcázar de Toledo. Con ella, el museo se suma a la conmemoración del primer centenario de la muerte del polifacético escritor canario, que se cumplió el pasado 2020.

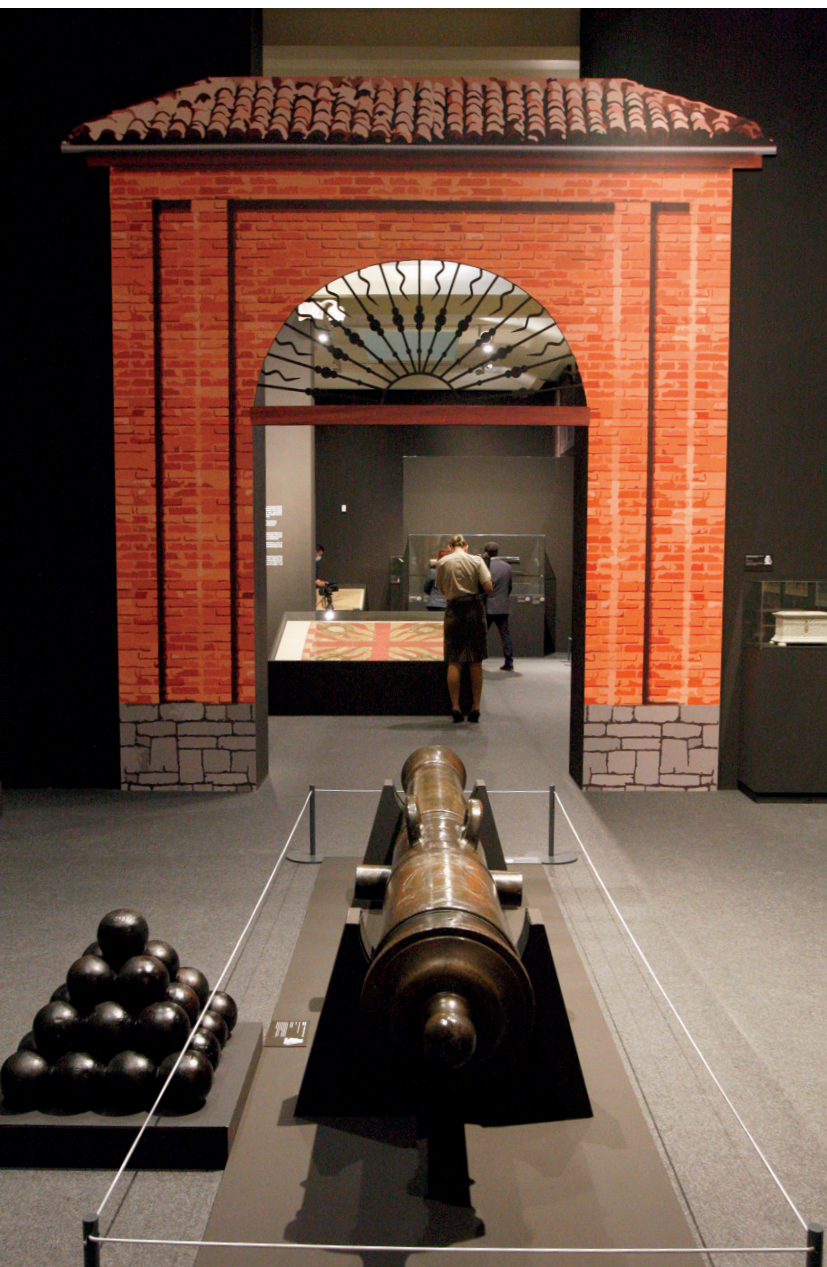
REFERENTE CULTURAL

La pandemia, entre otras causas, ha dilatado en el tiempo este homenaje a Benito Pérez Galdós. Pero solo ha sido una demora, porque el Museo del Ejército no iba a cejar en su empeño de participar en la celebración dedicada al significado autor; también, periodista, político, académico... «Nuestra institución no podía, de ninguna manera, permanecer ajena

al Centenario de esta inmensa figura de nuestra cultura», subrayó su director, el general de brigada Jesús Arenas, en la apertura oficial de la exposición.

Entre las razones para honrar al canario, Arenas destacó la compartida «visión patriótica de un proyecto común llamado España» del Ejército, el museo y «Don Benito», «su respeto y estima hacia los valores castrenses», así como la «devoción por la ciudad de Toledo y su Alcázar» del escritor. Aspectos que plasma la muestra.

Presidió la citada inauguración el entonces segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general Miguel



La escenografía de la puerta del parque de Artillería de Monteleón revive el 2 de Mayo y es un guiño al origen del museo, ya que fue su primera sede.



Trabuco atribuido a *El Empecinado*, sable para tropa de Caballería del general Palarea y casaca del capitán Velarde, héroe en el levantamiento madrileño.



Martín Bernardi, quien resaltó la figura del escritor en calidad de «potenciador de la cultura de Defensa» al difundir con su obra la historia de España y de sus ejércitos. En este contexto, Martín Bernardi señaló lo positivo que sería la aparición de «un Galdós cada 50 años».

UN LEGADO AL ALCANCE DE TODOS

Hasta la fecha, creadores como el canario son únicos y, por tanto, irrepetibles, pero su obra nos permite acercarnos a ellos en cualquier ocasión, desde diferentes puntos de vista e, incluso, descubrir cosas nuevas o poco conocidas sobre ellos. Precisamente, una de esas

oportunidades es la muestra del Museo del Ejército presentada en estas páginas.

La exposición reúne en una misma narración la no muy difundida pasión por los museos del literato, su relación y admiración por la milicia, así como los primeros pasos de sus emblemáticos *Episodios Nacionales*, obra de referencia en la novela histórica española.

Además, esta propuesta tiene el valor añadido de utilizar para ello piezas que el propio Galdós contempló o pudo admirar en sus visitas a las colecciones madrileñas de la época, a las militares, y, también, a las del Prado, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando...

La mayor parte de estos objetos pertenecen al propio Museo del Ejército. De ellos, alguno —la maqueta de la ciudad de Gerona, entre ellos— no se exhiben de forma permanente en sus salas, por lo que la muestra es una oportunidad para verlos de cerca.

SELECCIÓN DIFÍCIL DE REPETIRSE

Además, colaboran en esta cita con Galdós otros museos, como el Naval de Madrid, el también madrileño *Lázaro Galdiano* o el de Historia de Gerona. Asimismo, aportan piezas el Cuartel General del Ejército y Patrimonio Nacional, entre otras instituciones, y, a sus



Autoridades invitadas a la inauguración atienden las explicaciones del comisario a la entrada de la muestra. Este Fernando VII de Goya es protagonista en el espacio-episodio *La Corte de Carlos IV*.



préstamos, se suman otras piezas de colecciones particulares y cedidas para la ocasión por descendientes de sus propietarios originales. Este es el caso del juego de pistolas que el emperador Napoleón Bonaparte regaló al brigadier Cosme Damián Churrua.

En definitiva, la muestra ofrece una selección difícil de poder volver a contemplar reunida en un solo espacio. Ni tan siquiera tuvo esa oportunidad el propio Galdós, quien, como antes se apuntaba, conoció o supo de, al menos, algunas de estas piezas.

«Sabemos que tenía referencia directa de varias, porque aparecen reflejadas en su obra», explicó en los momentos previos a la inauguración de la exposición su comisario, jefe de Departamento de Arqueología y Patrimonio del Museo del Ejército, Enrique Rontomé.

LAS PALABRAS DE GALDÓS

Para resaltar esa relación —señal del gusto y profundo conocimiento galdosiano de los museos—, el discurso expositivo incluye diferentes locuciones extraídas de los *Episodios Nacionales* con las palabras escritas sobre las citadas piezas y que aparecen a su lado. Estos se completan con la lectura de otros pasajes de la obra presentes junto a los fondos que versan sobre ellos.

En total, son más de veinte los audios grabados por la Federación Española de Teatro Universitario para esta versión de la novela de Galdós.

Ya en la presentación de la muestra, su comisario también eligió las palabras del polifacético personaje para trasladar a los asistentes la alta consideración que él tenía de los museos: «Benito Pérez Galdós definió el museo como un lugar destinado a albergar lo sublime», que, además, puede «visitar el pueblo».

El comisario reforzó tal idea con el concepto galdosiano sobre estas instituciones. «Las veía —apuntó— como custodios de una serie de bienes culturales expresión de los mayores logros del ser humano y un lugar didáctico accesible para el público».

«Este es el concepto que hemos querido transmitir en la exposición, que desde el punto de vista histórico, encuentra en los *Episodios Nacionales* una excusa perfecta para hacer una lectura

transversal de nuestras colecciones». Una circunstancia que los organizadores han aprovechado para emular lo que hizo Galdós, «poner, en la medida de lo posible, en el lugar que le corresponde todo aquel patrimonio cultural militar que custodiamos» en esta y otras instituciones, como el Museo Naval de Madrid o el Archivo Cartográfico del Ejército.

Con tal aspiración, y dado el carácter «inconmensurable» de los *Episodios Nacionales* —en palabras de Rontomé—, el primer paso para poner en marcha esta propuesta fue acotar el discurso expositivo, conjugando la novela con los fondos del Museo del Ejército.

Así, se apostó por centrar la muestra en las diez primeras entregas de la obra, publicadas por separado como los folletines de la época y cuando Galdós todavía era un escritor novel dedicado a su faceta periodística.

En conjunto, esos *Episodios* dibujan las dos primeras décadas del convulso siglo XIX español, arrancan con la batalla de Trafalgar (1805) y terminan en plena Guerra de la Independencia (1808-1814), en concreto, en la batalla de Los Arapiles, decisiva victoria conseguida en tierras salmantinas en el año 1812. Y la muestra las narra, fundamentalmente, a través de las palabras de Galdós y ese centenar de bienes patrimoniales originales. Ambos pilares disponen de diferentes apoyos puntuales, por ejemplo, la participación de algunas escenografías.

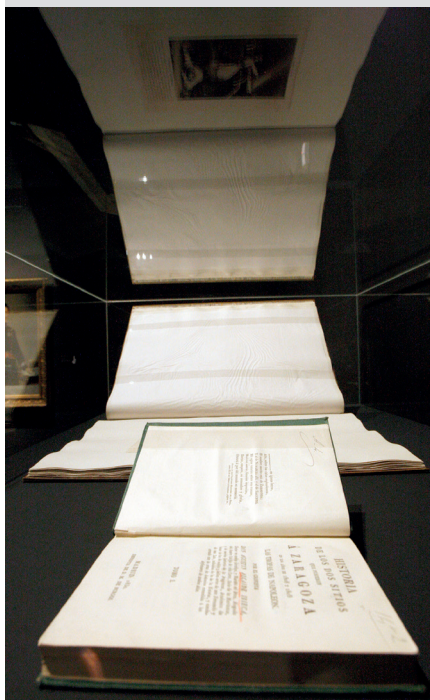
DESCUBRIENDO AL FUTURO ESCRITOR

La primera recreación, que recibe al visitante, es una gran biblioteca, reflejo del universo literario del escritor. Unos pasos más y el espectador se encuentra con la vinculación del polifacético canario con el Ejército. Todo, a modo de introducción, directa y concreta.

Benito Pérez Galdós creció, a buen seguro, escuchando a su padre, veterano de la Guerra de la Independencia, «de donde pudo sacar la idea de escribir sobre el conflicto», apuntó el comisario de la exposición. Su hermano mayor Ignacio «culminó su hoja de servicios como



Recreación de una carronada naval, basada en un modelo de la época, también en la exposición.



La sexta entrega de la novela son los sitios de Zaragoza, adaptados al teatro por Galdós.

Capitán General de Canarias», explicó el director del museo.

Pero, además, tuvo un tío capellán en la contienda contra el francés. Este llevó a cabo un diario de aquellas fechas cuyas páginas leyó el futuro candidato —por tres veces— al Nobel de Literatura en más de una ocasión. Según comentó Rontomé, «a Galdós le gustaba su lectura, porque contaba con testimonios directos de lo que estaba pasando».

Con el tiempo, cuando él tomó la pluma, buscar y emplear fuentes directas también fue una constante en su trabajo. Por ejemplo, en aras de ser minucioso en su relato contrastó y pidió asesoramiento a militares de la época con los que mantenía cordiales relaciones y conocía a través de los foros culturales del momento, como Madariaga y De la Llave.

TOLEDO Y SU ALCÁZAR

Aquí, además, el visitante puede descubrir que la capital de Castilla-La Mancha era una de sus ciudades favoritas, junto con Madrid y Santander. Su pasión por la historia le hacía ver en la Ciudad de las tres Culturas una oportunidad para sumergirse en épocas pasadas.

También sentía debilidad por su centenario palacio, emblema local y sobresaliente testigo del pasado. Era uno de sus edificios favoritos. Galdós «vivió» la restauración acometida para que el Alcázar fuera sede de la Academia de Infantería, lo que celebró desde su labor periodística. Asimismo, apoyo la necesidad de continuar el trabajo tras el incendio que sufrió la antigua residencia real en 1887.

Con estas claves en la mano, el espectador se adentra ya en los *Episodios Nacionales*, en esta versión museística que, como comentaba su comisario, tiene entre sus aspiraciones animar a los visitantes a leer la magna obra galdosiana, que, unida a la exposición, reivindica destacados nombres de aquella época.

Uno de ellos es el citado Cosme D. Churrua, ilustre marino, reconocido científico y malogrado héroe de Trafalgar. La escenografía de una carronada



Rendición de Bailén, de Casado del Alisal, versión de menor tamaño y menos conocida que la de El Prado del propio Alisal.

Las colecciones de los museos fueron fuente de documentación e inspiración para Galdós, que supo unir en su novela rigor y entretenimiento

(pieza de artillería naval) vista desde su punto de disparo bajo cubierta acapara todas las miradas en este espacio justo antes de presentar a Churruca.

«SABIO Y MARINO»

La muestra reúne un modelo de su *Juan de Nepomuceno*, la bandera de este, el juego de pistolas que el propio emperador Bonaparte regaló a don Cosme y su sable. Juntas dan idea de la dimensión del personaje para Galdós y en el contexto de la época.

Las armas de fuego son objeto del primero de esos audios que dan voz a las palabras del escritor canario sobre ellas: «los méritos de Churruca, como sabio y como marino, eran tantos que el mismo Napoleón le hizo un precioso regalo y le colmó de atenciones».

Los dos siguientes también se refieren al brigadier, relatan su heroica muerte en combate y el empeño por hacerse con

su sable de los seis comandantes británicos que, juntos, lograron rendir el *Nepomuceno* después de que él expirara su último aliento, señal de la consideración alcanzada por el ilustre marino.

El título *La Corte de Carlos IV*, en el que resalta el Fernando VII de Goya supone un paréntesis entre Trafalgar y la Guerra de la Independencia. Además, sirve para llamar la atención sobre el interés de Galdós por el teatro, donde también ejerció su talento. Incluso, como se verá más adelante, adaptó episodios de su novela a la escena.

ADMIRADOR DE GOYA

Entre otras piezas, ilustran esa afición un vestido con mantilla que evoca a la condesa Amaranta, noble dama basada en la duquesa de Alba de negro, inmortalizada por el genio de la pintura aragonesa, a quien admiraba el homenajeado, que también tenía talento pictórico.

La exposición ya está en el umbral de la contienda contra el imperio napoleónico, que, con la novela de don Benito de la mano, guía al visitante por varios de sus hitos destacados.

EL DOS DE MAYO

Ya en su época, el levantamiento madrileño del 2 de mayo de 1808 fue una de las imágenes icónicas de la guerra, por la que no podía faltar en los relatos de Galdós, ni tampoco en esta muestra.

Aunque no sea bicentenario, la recreación de la puerta principal del parque de Artillería de Monteleón domina el espacio y da cobijo a piezas, como una casaca de Estado Mayor de Artillería del capitán Pedro Velarde, una pequeña arqueta de mármol que custodia las cenizas del teniente Jacinto Ruiz y unos aretes del capitán Luis Daoíz. Los tres, militares y consagrados héroes de la sublevación iniciada por el pueblo de



Pistolas y sable del malogrado héroe de Trafalgar Churruga; las primeras, prestadas por descendientes suyos, fueron regalo del emperador Bonaparte al marino español, también afamado científico.



Máiquez, famoso actor de la época, representando a Otello.



Maqueta de Girona, sirvió para adaptar el Episodio del sitio al teatro.

Madrid en las inmediaciones del Palacio Real y que tuvo en Monteleón, otro de sus escenarios clave.

La exposición también expone imágenes del parque después de intentar parar a las tropas francesas del general Murat, de quien se exhibe un sable de presentación para oficial superior.

LA PRIMERA SEDE DEL MUSEO

La puerta de Monteleón sirve, asimismo, para hacer un pequeño homenaje al propio Museo del Ejército, ya que el parque de Artillería fue su primera sede. En él se fundó y allí estaba mientras se luchaba a sus puertas, recordó Rontomé, quien, además, eligió este entorno como uno de sus lugares favoritos del recorrido.

Esta portada, singular conjunción de elementos, es, además, el portal de entrada a la batalla de Bailén. La victoria de las fuerzas lideradas por el general

Castaños, de quien el visitante puede contemplar un retrato.

No obstante, la pieza que primero concentra las miradas es la *Rendición de Bailén* de Casado del Alisal, un cuadro original y versión que pintó el propio Casado del Alisal del que expone el Museo del Prado en sus salas. Esta escena ofrece otro pasaje grabado de *Los Episodios*.

En él, un combatiente español, además de cuestionar que la rendición a Castaños tuviera lugar en Andújar y no en Bailén, recuerda que «los mirábamos [a los soldados franceses] y nos parecía imposibles que aquellos fueran los vencedores de todo el mundo».

Galdós immortalizó, asimismo, los sitios de Zaragoza y Girona. Lo hizo por partida doble, porque, además de incluirlos en su novela, llevó sus textos al teatro. En el caso de la defensa gerundense, el público puede ver una maqueta de la ciudad que, ahora, suele

descansar en los almacenes del museo, pero que se usó para llevar a escena la adaptación teatral del asedio.

La *Pepa* (Constitución de 1812), las Cortes celebradas en la Isla de León (San Fernando) y el guerrillero Juan Martín *el Empecinado* están entre los últimos nombres propios de la exposición, que concluye en la batalla de Los Arapiles, liderada por el británico Wellington.

UN ÁGUILA DORADA

No obstante, despierta la muestra una moharra, con forma de águila, de estandarte de navío francés. Junto a ella se narra en primera persona la lucha cuerpo a cuerpo por arrebatar al enemigo su bandera rematada con el águila dorada. Es el audio 23 y vuelve a recoger las palabras de Galdós, como lo hace el catálogo de la exposición que aúna las fichas de las piezas con el relato del escritor.

Esther P. Martínez/Fotos: Pepe Díaz